

claramente el conato de exaltar a Sixto V a costa de Gregorio XIII, empieza por el 11 de abril de 1585. A modo de diario continúa luego la narración hasta junio de 1588. En la lectura recuerdándose con frecuencia los diarios de los maestros de ceremonias, pero diferenciándose de éstos el trabajo de Gualterio en que omite los sucesos de poca importancia. Con preferencia se detiene el autor en la situación interior del Estado de la Iglesia, principalmente en las construcciones del Papa. Menciónanse también muchas veces acontecimientos eclesiásticos, y en cambio casi nada se halla sobre política.

Sixto V se interesó vivamente por el trabajo de Gualterio. Al 17 de febrero de 1586 anota éste, que había tenido una audiencia de más de dos horas con el Papa: *Collaudavit non mediocriter meas elucubraciones*. Al 11 de mayo de 1587 podía anotar que el Papa le había concedido una pensión anual de 100 escudos. Es claro que de semejante autor no siempre se puede esperar la necesaria imparcialidad. En efecto muestra el autor una tendencia apologética (1). Defiende con ardor los muchos impuestos del Papa y le protege especialmente contra el reproche de avaricia. Desfiguración de los hechos o reticencias no se pueden reprochar a Gualterio. Como memorias contemporáneas (2) las Ephemerides de Gualterio son sin duda de más valor que la *Vita Sixti V* no escrita sino en 1593 en tiempo de Clemente VIII, la cual utilizaron Ranke y más tarde el príncipe Máximo según un ejemplar con las notas del autor que había en la *Bibl. Allievi*. El manuscrito ya no estaba allí en 1879, cuando utilicé esta colección. No logré hallarlo en ningún otro archivo. De ahí que haya necesidad de acudir a los extractos por desgracia muy breves de Ranke (III, 73*-75*) y a los pasajes que trae Máximo (Notizie, 26, 98, 99). Por lo demás, esta *Vita* parece muchas veces ser sólo una elaboración de las Ephemerides, de suerte que en cierto modo podemos consolarnos de su pérdida (3).

(1) La sospecha manifestada por Höpfl (Vulgata Sixto-Clementina, 147, nota 1), de que los *Anales anónimos de Sixto V, existentes en el Cód. K. 6 de la *Biblioteca Vallicellhana de Roma*, podrían haber sido compuestos por Gualterio, es falsa, pues este escrito procede de un apasionado y exasperado adversario de Sixto V (cf. Tempesti, I, xxx). Por la continuación de los Anales, que se halla en el Cód. K. 7, creo poder determinar el autor hasta ahora desconocido: fué el arzobispo Pablo Emilio Santori, muerto en 1635 (cf. sobre él Ughelli, II, 803, IX, 265). Este hombre, que compuso su trabajo en tiempo de Clemente VIII, en la *Relatione di Roma de 1624, existente en el *Archivio secreto pontificio*, Miscel., II, 150, n.º 3, es caracterizado justamente como prelado di gran sapere, ma di humore ardente, impatiente et violento. No era su vocación la de historiador, y su trabajo no puede utilizarse sino con grandísima cautela. Ranke con razón ha dejado de servirse de él.

(2) Así escribe Gualterio sobre la colocación del Obelisco Vaticano: *Fundamenta, quibus imponendus est, iacta iam sunt, machinae parantur ad illum demittendum atque transferendum*; más tarde refiere la erección y la coronación del colosal monolito con la cruz.

(3) La *Vita di Sisto V Papa cavata dall'orig. lat. esist. nella libreria

4. *Petri Galesini Annales Sixti V*

Entre los eruditos de aquel tiempo gozaba de gran fama Pedro Galesini († 1590), oriundo de Ancona. Pertenecía al número de los familiares íntimos de Borromeo y se le había confiado la edición de las *Acta eccles. Mediol.* (1). De su actividad literaria dan testimonio los escritos citados por Argelati (*Bibl. Script. Mediol.*, II, 2, 2113) (2). Galesini dedicó a Sixto V su traducción de San Basilio el Grande sobre el ayuno (3) y su escrito sobre la canonización de San Diego efectuada por el Papa (4). Finalmente compuso también los *Annales Sixti V*, que se conservan en el Cód. Vat. 5438 y 5439 y generalmente son muy seguros (5). Lo que le indujo a su composición, lo expresa al principio del escrito con las siguientes palabras:

Annales verum Sixti Quinti Pontificis Maximi scribere hoc tempore aggredior et mea sponte incitatus et aliorum quibus negare nullo modo poteram auctoritate impulsus et multis sane causis adductus: quae non fictae neque assumulatae, sed plane verae atque cum officio pietatis coniunctissimae tum mihi tum vero ceteris omnibus videntur, qui de republica christiana praeclare sentiunt. Nam opus iam instituo, quod Deo primum, deinde ecclesiae, tum Pontifici ipsi debetur iure ac merito. Soleo saepe toto animo in ea cogitatione fixus inhaerere, ut mihi Sixti Quinti Pont., cuius res litteris mandare studeo, tamquam ob oculos ponam stirpem, progeniem, educationem et universum vitae cursum. Video equidem, cum haec mente reputo, aut certe monumentis ad poste-

Vatic. que se halla en el Cód. Q. 8. 22 de la *Biblioteca Angélica*, no es seguramente de Gualterio. Leti tomó de ella su narración del envenenamiento del Papa; v. Narducci, 339.

(1) V. Sala, II, 524.

(2) Cf. además Bäumer, *El breviario*, 475. Por Desjardins, V, 139 se ve que Galesini trabajó también en la Inquisición. En el *Bibliófilo*, 1888, 161 s. publicáronse varias cartas de Galesini, escritas desde Milán, donde estaba al lado de San Carlos Borromeo, al duque de Mantua en los años 1571, 1573 y 1588. Otras conserva la *Biblioteca Ambros. de Milán*. El Cód. F. 40 inf. de esta misma biblioteca contiene, p. 148, una *carta de San Carlos Borromeo a Galesini, fechada a 10 de mayo de 1580, en la cual San Carlos expresa su gozo porque Galesini se haya vuelto benedictino y frecuente la biblioteca. *Ibid.*, 158 hay una *carta de Galesini a Borromeo, en la que pide se le conceda el empleo que Panvinio poseía en la Biblioteca Vaticana, y expresa la intención de escribir contra los centuriones de Magdeburgo. El Cód. I, 103 sup. contiene: *De columnis et monumentis Romae a Sixto V erectis; cf. Stevenson, *Topografía*, 6.

(3) *S. Basilii magni conciones de ieiunio Petro Galesino interprete ad Sixtum V, Vat. 5551, *Biblioteca Vatic.* El Vat. 5668 contiene: *Petri Galesini protonot. apost. *Commentarius ad Alex. card. Montaltum de bibliis graecis interpret. Septuaginta a Sixto V editis*.

(4) P. Galesinus, *Sancti Didaci Complutensis canonizatio quam Sixtus V P. M. admiranda pietate, solemniter etc. celebravit*, Roma, 1588.

(5) Pistolesi, *Sisto V e Montalto*, 33.

ritatem prodo, humile eius genus; video parentes ab omnibus rebus inopes manuum opere sibi liberisque suis victum quaeritantes; video puerum ab ipso vitae exordio in rei familiaris summa egestate iacentem atque adeo miserabiliter omnibus incommodis impeditum vel potius omnibus miseriis afflictum. Hunc rursus cerno ad eam rerum maximarum spem excitatum, quam natuae, ingenii, disciplinae eruditionisque suae adiumenta et religionis sanctissimae, cui se dicarat, praesidia cunctis afferebant. Ad omnia vero eundem, etiam quibusdam repugnantibus, qui vitiosa aemulatione ducebantur, usque adeo spectata virtute progredientem aspicio, ut demum maximis muneribus summisque honoribus recte perfunctus, tum Pontifex necessario tempore creatus universae ecclesiae iam praesit mirifica cum laude.

Galesini no quiere contar cosas falsas conforme a la ley de la historia, pero tampoco renunciar al adorno de la narración. En este último respecto ha pecado por carta de más, de suerte que varias veces su historia degenera en retórica. Primeramente expone la vida del Papa anterior a su pontificado, de la cual sabe referir muchas cosas interesantes (cf. arriba, p. 44), luego la elección y la coronación, y después examina de un modo analítico los diversos actos de su gobierno. Lleno de grandísima admiración por su héroe, aprueba también de todo en todo su severidad: Ut in urbe Roma, a qua tamquam magistra et matre pietatis christianarum virtutum disciplina ad alias gentes et nationes dimanare debet, continenter viveretur, gravissime S^{mus} Pater de lenociniis adulteriisque sancivit. Mulier igitur quaedam, non infimae conditionis neque pauper admodum, quae lenocinio suo domestico stuprum filiae suae procuraverat, eo nomine accusata et convicta, pridie Nonas Iunii in furcam acta poenas dedit foedissimi facinoris sui; supplicio matris filia interfuit. Quod exemplum mirifice valuit ad alios deterrendos improbissimae libidinis ministros (Vat. 5439, p. 17). Asimismo defiende Galesini la acumulación de dinero de Sixto V (ibid., p. 43). El trabajo concluye ya de extraña manera con el fin del año 1587. En el Vat. 5439, p. 89 sigue todavía: De virtutibus quibus maximis eluxit Sixtus V in pontificatus administratione; pero de ellas sólo está terminado el primer capítulo: De timore, de los demás se halla sólo el epígrafe. ¿Murió acaso el autor escribiendo el trabajo?

Galesini ha sido utilizado muy diligentemente por Tempesti, más tarde también por Ranke (III, 75* s.) y el príncipe Máximo (Notizie, 63, 266). A pesar de esto el examen de su trabajo ofrecía aún muchas cosas interesantes. Los pasajes sobre las empresas arquitectónicas del Papa son por desgracia tan generales, que poco nuevo se puede sacar de ellos.

En gran manera hace resaltar Galesini la intención de cristianizar los monumentos paganos. Así antes de pasar a describir la colocación del Obelisco Vaticano, hace observar lo siguiente: Iam inde ab eo tempore, quo primum sanctissimus Pater pontificatum iniit, eam cogitationem curamque suscepit, religiosissimo Pontifice dignam, ut urbis opera

et idololatriae simulacra et inanis ac falsae gloriolae et insanarum superstitionum monumenta, adhuc in urbe iam diu nimis inveterata quadam terum olim Romanarum a christiano cultu abhorrentium curiositate, tot aetatum saeculis permanentia, cum essent quaedam potius signa impietatis, ruinae, pestis, incendii atque exitii, ea ad christianae pietatis ornamentum traduceret (1).

En otro pasaje escribe Galesini sobre el cuidado que tenía el Papa, de restaurar los monumentos eclesiásticos (vetera illa veteris pietatis Romae exempla): Cum ad reipublicae christianae mores restituendos nihil quicquam praestantius esse statueret, quam ut instituta vetera renovaret pietatis, quae castissimae disciplinae et morum sanctitatis fundamentum est. In iis autem institutis, in quibus praesertim maximus elucet splendor pietatis cum summorum Pontificum tum populi Romani, est antiquissimum illud studium sanctarum stationum, quibus vel instituendis vel pie colendis, tum aliorum veterum Pontificum, tum vero sancti Gregorii Primi zelum pia aemulatione sequendam sibi Sixtus V proposuit. Constitutionem igitur sanctissimam Idibus Februarii promulgavit, qua illam piam stationum basilicarum et capellarum Pontificium institutionem in veterem consuetudinem restituit.

5. J. P. Maffei Bergomatis e S. J. *Historiarum ab excessu Gregorii XIII libri tres Sixti V pontificatum complectens*. Obra impresa en Bergamo en 1746 y de nuevo en 1747.

Un escrito parecido al precedente, sino que es mucho más breve y con todo abarca todo el pontificado de Sixto V. El autor dice en la introducción, que quiere ayudar a los historiadores de la Iglesia describiendo el último período. Neque ut caetera desint, aberit fides, quando me a saeculi fluctibus atque ambitionis aestu longe semotum, necque gratia necque odium a recto sensu detorquet, et mihi ad cognoscenda rerum eventa non solum sed etiam eventorum causas atque consilia, praeter communem vulgi notitiam interiores principum literae atque ipsa demum arcana tabularia patuerunt (p. 1). En efecto se muestra el autor muy bien informado. Algunos de sus juicios son de gran interés. Es admirable cómo sabe describir con concisión sucesos complicados. En la estructura y disposición se reconoce al autor de los Anales de Gregorio XIII.

6. Antonio Cicarella

Mientras el trabajo de Maffei tiene el carácter de Anales de la Historia de la Iglesia de los años 1585-90, la Vita Sixti V de Antonio Cicarella († 1599) es una verdadera biografía. Se halla en las posteriores ediciones de Platina. Como Maffei, así también Cicarella escribe un latín muy hermoso. Atiende tanto a la pureza del lenguaje, que al usar la

(1) Este pasaje está copiado, aunque incorrectamente, en Ranke, III, 76*.

palabra *commissarius* añade: *Ignosce, lector, quod barbaris vocabulis utor, ubi latina non habemus congrua.*

Extensamente narra Cicarella la vida del Papa anterior al pontificado, pero no sin errores. Así le hace predicar en Perugia en 1553, luego ir a Nápoles y en 1555 a Génova. Esto no concuerda con los datos del libro de apuntamientos de Sixto V (v. Arch. Rom., V, 301). Después de la narración de la elección, de la coronación y de las primeras demostraciones de rigor del nuevo Papa, el autor pasa al punto a tratar de las empresas arquitectónicas de éste, sobre las cuales hace especificadas e interesantes indicaciones. Después de haber considerado de seguida esta actividad de su héroe, sobre la ulterior división de su trabajo dice lo siguiente: *Dicemus itaque primo de rebus quibusdam inter illum et principes actis: deinde de modo quo populum suum in administratione publica tractavit, qua moderatione in propria vita affectibusque suis temperandis usus est; quibus subiciemus alias etiam res ab illo tractatas, gestas, institutas et in usum Ecclesiae reipublicaeque ordinatas. Denique infirmitatem seu morbum et mortem ipsam, qua extinctus est, commemorabimus.*

Cicarella vió todavía la gran mudanza en contra de España. Por eso no vaciló en expresarse abiertamente sobre la oposición que hizo Sixto V a los intentos de Felipe II respecto a Francia.

7. Memorias del pontificado de Sixto V

El autor de estas memorias sólo de un modo limitado puede designarse como contemporáneo (1). Su trabajo es incompleto, pues sólo llega hasta el año 1587. El autor no se nombra (2). Pero tiene muy buenas fuentes. Su narración pasa los términos de una biografía; se extiende hasta convertirse en una especie de historia de Europa en los primeros años del pontificado de Sixto V.

Tempesti utilizó las memorias en un manuscrito del *Archivo Capitolino* (3) y por eso llama al autor Anónimo Capitolino. Ranke, que examinó una copia, que ahora ya no existe, en la Bibl. Altieri, echa en cara a Tempesti su gran injusticia, porque utiliza la obra en innumerables pasajes y con todo en el juicio general que hay al principio de su historia, le desposee de la credibilidad. Esto no es enteramente exacto, pues el juicio de Tempesti en éste: *Sunt bona mixta malis* (I, xxiv). Contra Tempesti defiende Ranke la opinión de que las Memorias son

(1) Era todavía niño, como él mismo dice, cuando se colocó el Obelisco Vaticano.

(2) Ranke hace observar: El autor «había escrito una vida de Gregorio XIII, y por eso puede habersele tenido por Maffei, aunque por otra parte no hallo motivo alguno para identificarlo con este jesuita» (III, 73*). Esta observación es exacta, pero no nueva, pues ya en 1711 Valesio había desposeído a Maffei de este escrito, lo que había de saber Ranke por Tempesti, I, xxiii.

(3) *Cred.*, XIV, t. 2 (cf. Narducci, 616).

«sin duda lo mejor que hay sobre la historia de Sixto V» (III, 73*). Por ahí se explica también la difusión del trabajo en manuscritos. Fuera de la copia ya citada del Archivo Capitolino, conozco aún los siguientes: 1. *Archivo secreto pontificio*, Arm. II, t. 61, p. 1-232; 2. *Biblioteca Vaticana*, Vat., 8882 y Ottob., 2584; 3. *Bibl. Angélica de Roma*, Cód. T. 7. 15 (cf. Narducci, 616); 4. *Bibl. Vallicelliana de Roma*, Cód. K. 46; 5. *Biblioteca nacional de París*, Ital., 200 (cf. Mazzatinti, Mss. ital. d. bibl. di Francia, I, 35); 6. *Bibl. de San Marcos de Venecia*, Cl. V (ital.), n. 29 (cf. Narducci, loco cit.).

8. Las Vitae de la Bibl. Ferraioli

Recientemente ha sido dirigida la atención por Nicolás Pansoni (1) a dos manuscritos de la *Bibl. privada del marqués Ferraioli de Roma* que contienen una vida de Sixto V, de Graziani. Hay añadidas correcciones, las cuales empero discrepan enteramente de las del manuscrito-Altieri (cf. arriba, p. 357). Uno de estos manuscritos perteneció a Lagomarsini, según unos apuntamientos de 1748 encuadrados juntamente con aquél. Además van juntos con este manuscrito los juicios de Alejandro Covoni, José Cugnoni, Cayetano Milanese y Aquiles Gennarelli, todos los cuales concuerdan en que las mencionadas correcciones están escritas de la propia mano de Sixto V. De esta opinión participa también Nicolás Pansoni, el cual sin embargo quiere dejarme el juicio definitivo (2). Después de minucioso examen he llegado al resultado de que las correcciones proceden indudablemente de la mano del Papa. Estas correcciones y una Vita anónima, conservada asimismo en la Bibl. Ferraioli, que abarca la vida anterior y los dos primeros años del reinado del Papa, han sido publicadas hace poco por el canónigo Fr. Pistolesi, benemérito de la historia de Sixto V (3). El autor es un admirador incondicional de su héroe; trae muchos interesantes pormenores, principalmente del tiempo anterior al pontificado, de manera que hemos de estar agradecidos por esta publicación. Pero el editor da demasiada importancia a esta Vita; no ha reparado en que contiene también inexactitudes y errores. Así en la p. 72 se nombra a Paulo III, mas debe leerse indudablemente Paulo IV. Un error muy grande se halla en la p. 74, donde la concesión del cardenalato a Montalto se pone en XVI Cal. Febr. [17 de enero] de 1570, mientras que realmente el nombramiento no se efectuó sino el 17 de mayo de 1570 (v. nuestros datos del vol. XVII). La cuestión sobre si Fra Salvatore fué tío de Sixto V de parte de padre o de madre, se elude en la Vita; dicese en ella solamente que Fra Salvatore estuvo propinquitamente conjunctus con el Papa (p. 70). En las correc-

(1) V. Il IV Centenario dalla nascita di Sisto V. Bollett. mensile del Comitato Centrale promotore Montalto-Grottammare XIV (Marzo, 1923), 202 ss.

(2) *Ibid.*, 203.

(3) La prima biografia autentica di P. Sisto V scritta dall'anonimo della Biblioteca Ferraioli di Roma, Montalto Marche, 1925.

ciones autógrafas de Sixto V a la Vita de Graziani de la Bibl. Ferraioli (en Pistolesi, 66) se dice: Non Salvatorem quendam, sed Salvatorem avunculum eiusdem divi Francisci ordinis professorem vocitet. Por tanto, según esto Ricci habría sido el apellido de la madre, no el del padre. Pero esto contradice a los poderes generales otorgados por fray Félix Peretti mismo el 14 de junio de 1555 ad negotia para Fra Salvatore, que aquí es llamado patruus (v. Pistolesi, Sisto V e Montalto, App., x). A pesar de esto Pistolesi cree ahora deber preferir la corrección de Sixto V. A él me he adherido arriba, p. 43 y 45, pero no se me oculta que el negocio no está aún definitivamente decidido. ¿No podía el Papa equivocarse, mientras que esto difícilmente hay que suponerlo en un documento mucho más antiguo, otorgado ante testigos por el notario Nicolás Mazzocchi? Un error de Sixto V es posible por la siguiente razón: En la Vita de que se habla arriba, p. 358, corrigió el Papa, que no había tenido el sueño su padre, sino su madre; pero en las correcciones editadas ahora por Pistolesi corrigió Sixto: Pectus pater fuit in somnis monitus. Es de esperar que el diligente investigador de los archivos de Montalto, mi venerado amigo Fr. Pistolesi logre también aclarar estas cuestiones. Pistolesi ha desistido sin duda con razón de publicar el bosquejo de Graziani de una Vita Sixti V que existe duplicado en la Biblioteca Ferraioli.

39. Los biógrafos posteriores de Sixto V

1. *Gregorio Leti*. Ya en vida de Sixto V la leyenda había hecho presa en su extraordinaria personalidad. Ya estaba bastante formada, cuando un polígrafo superficial procedente de Milán, pasado al calvinismo, el aventurero Gregorio Leti (nacido en 1630, muerto en 1701) (1), se apoderó del material acumulado. En el año 1669 publicó en Lausana en dos tomos su Vida de Sixto V, que muy pronto tuvo numerosas ediciones y una serie de traducciones al francés y al alemán (2). La gran difusión se explica ante todo porque el autor se presentó enteramente con aire de seriedad. «Desde hace tiempo, así escribía en la dedicatoria de la nueva edición aumentada con más anécdotas (3) que dirigió desde Amsterdam en 1693 al elector palatino Juan Guillermo, con ayuda de

(1) Cf. A. Camerini, Un scrittore avventuriero del sec. 17, G. Leti, Milano, 1894. En vano A. Monte en la revista La Parola, N. S., I (nov. de 1924), ha procurado recientemente salvar la fama de Leti. L. Fassò (Avventurieri della penna del Seicento, Firenze, 1924) y su crítico A. Belloni en el Giorn. stor. d. lett. ital., LXXVI, 178 dicen de la Vida de Sixto V, de Leti: Non è una storia, ma un romanzo; considéranlo con razón como un libelo calvinista.

(2) Nuevas ediciones aparecieron en Amsterdam en 1686, 1693, 1698, 1721, traducciones francesas en París en 1685, 1698, en Lyon en 1701, en París en 1714, en Bruselas en 1717, en París en 1758, traducciones alemanas en Leipzig en 1706 y en Francfort en 1720; la mejor edición es la de Turín, 1853.

(3) Cf. Gaceta general, 1893, suplemento, n.º 83.

mis corresponsales en el campo literario he juntado materiales para dar la última mano a un libro, que en su principio y antes de enriquecerse con tan preciosos tesoros del conjunto, fué recibido con tan grande aplauso. Si la lectura de mi primera Vida de Sixto V causa tan gran placer, esto sucederá en mucho más alto grado en el presente, que lleva frutos mucho más maduros, por cuanto he hallado medio para allegar numerosos apuntamientos raros, que estaban ocultos en las bibliotecas.» Diversas causas concurren a procurar amplísima difusión al retrato biográfico que Leti trazó de Sixto V: primeramente el interés todavía muy vivo que producía la grande y singular figura del Papa, que continuaba viviendo en la memoria, después la forma amena de la narración y las numerosas anécdotas llenas de gracia y agudeza, finalmente también la circunstancia de haber sido puesta la obra en el Índice de libros prohibidos. Para que la caricatura dada en esta obra desgraciada sirviese de regla para el concepto que había de formar del Papa la posteridad, fué decisiva la circunstancia de haber transcurrido casi todo un siglo sin que apareciese una exposición más comprensiva y realmente histórica de la vida de Sixto V. Pero tampoco ahora se conoció aún enteramente el completo demérito del trabajo de Leti. Así Wachler, que en general da un juicio muy severo sobre Leti y le niega con verdad toda diligencia y respeto crítico por lo que toca a la verdad histórica, con todo en su Historia de las ciencias históricas, tomo I (Gotinga, 1813) pudo hacer observar todavía, que entre las biografías de Leti «la más fabulosa era la de Cromwell, y la trabajada con más diligencia la de Sixto V» (p. 487 s.). Ranke (Los Papas, III, 59* ss.) ha sido el primero en emitir un juicio exacto sobre el trabajo de Leti, averiguando las fuentes del polígrafo y mostrando cómo éstas se examinaron a la ligera sin juicio ni crítica. Ranke ha sido el primero en demostrar que la Vita di Sisto V de Leti no es en modo alguno una obra independiente, sino sólo una elaboración puesta en buen estilo y provista de algunas adiciones, de un manuscrito italiano, que se halla también en la *Bibl. Corsini de Roma* (1). Pero este manuscrito es «una colección de anécdotas, hecha después de haber transcurrido bastantes años y de índole enteramente apócrifa». En vez de «examinarlo o purificarlo de sus faltas, Leti antes bien ha desfigurado más cuanto ha podido, lo que halló» (Ranke, loco cit.). Su trabajo está lleno de necias invenciones y manifiestas contradicciones, no tiene el más mínimo valor histórico.

2. *Casimiro Tempesti* de la Orden franciscana, a la que también Sixto V había pertenecido, emprendió la tan necesaria vindicación de la honra del Papa. No omitió diligencia alguna y se atánó con buen éxito en recurrir a las fuentes contemporáneas que se hallaban en abun-

(1) Ranke no indica signatura alguna, pero utilizó sin duda la Vita que hay en el Cód. 161 (39 G. 14). Otras copias se hallan frecuentemente en las bibliotecas italianas; yo mismo poseo una comprada en Roma en 1879.

dancia en las bibliotecas romanas (1), las cuales fuentes entreteje con preferencia en su texto. Su obra en dos tomos publicada en 1754 (2) es un trabajo muy digno de alabanza para aquel tiempo, y por lo general muy seguro, aunque de ningún modo están utilizadas todas las fuentes importantes, con frecuencia falta rigor crítico, acá y allá se deslizan grandes errores (3) y habla demasiado el apologista (4). Así niega Tempesti sin razón la participación de Sixto V en la empresa contra Saluzzo (5). Pero en general se puede decir: como Maffei para Gregorio XIII, así Tempesti para Sixto V rara vez se consultará sin provecho. Sin embargo, la obra no ha alcanzado su fin, pues la manera seca y monótona de la narración impidió una amplia difusión más allá de las clases doctas (6).

3. Lo que faltaba a Tempesti, lo poseía *Ranke* en alto grado. Aprovechando las noticias de este su predecesor, pero bebiendo también en nuevas fuentes, ha trazado en brillante exposición un esbozo sumamente interesante de la personalidad, de la actividad política, administrativa y arquitectónica de Sixto V, bien que sólo a vista de pájaro por decirlo así, como siempre suele hacerlo (I, 285-315, II, 133-144). Pero esta exposición a saltos y aforística de ninguna manera es suficiente. Uno de los puntos más importantes, el de las relaciones de Sixto V con la Liga, ha sido tratado por *Ranke* de un modo insuficiente y varias veces equivocado (cf. arriba, p. 294, nota 4, 304, nota 3, 317, nota 3). Es incomprensible que haya omitido enteramente hablar de la actividad eclesiástica, que es de especial importancia en los Papas de la reforma católica.

(1) Tempesti da I, xiv ss. un buen resumen.

(2) La obra estuvo acabada a fines de 1751. Un *Avviso de 6 de noviembre de 1751 notifica que ahora había sido revisada por varios hombres doctos y removidas todas las dificultades, de modo que probablemente se imprimiría en Florencia (*Archivo público de Munich*, Ital., 199). Nueva edición con adiciones, dos tomos, Roma, 1866.

(3) Cf. Pistolesi, Sixto V e Montalto, 10 ss., 44. V. también Sparacio, Sixto V, Pensa, 1923, 13.

(4) Estas faltas ya las ha hecho notar *Ranke* (III, 64*) con mucha fuerza. La exposición del negocio de Mülhausen hecha resaltar especialmente por el historiador berlinés ha sido con todo elegida muy infelizmente, pues como se hace notar ya justamente en Ehses-Meister, I, 257, nota 3, precisamente aquí Tempesti en conjunto está mejor informado de lo que *Ranke* afirma. La gran exactitud de Tempesti la hace notar con razón Manfroni (*Legazione*, 193). El conato de Tempesti por acrecentar la importancia de su héroe, se extiende a veces también a la actividad de los nuncios. Un ejemplo elocuente de ello lo suministra su exposición de la Áurea Alianza (v. Segesser, III, I, 147).

(5) V. Hübner, I, 429; cf. también II, 217.

(6) Dumesnil (*Histoire de Sixte V*, París, 1869) sigue generalmente a Tempesti; con todo, su trabajo no es en lo esencial otra cosa que una diligente compilación (v. Reumont en la Hoja literaria teol. de Bona, 1870, n.º 16). No tiene ningún valor el libro de J. Lorenz, Sixto V y su tiempo, Maguncia, 1852, que trae las antiguas anécdotas.

4. Una de las faltas más principales de *Ranke*, además de la casi total omisión de las negociaciones relativas a Francia, es sin duda el haber pasado en silencio las relaciones tan importantes entre Madrid y Roma. Un diplomático, el barón Alejandro de *Hübner*, antiguo embajador de Austria en las cortes francesa y pontificia, emprendió llenar este vacío. Su biografía de Sixto V publicada primeramente en 1870 en lengua francesa, y luego también en traducción inglesa, italiana y alemana defectuosa, es un trabajo de duradero valor. De una manera rigurosamente objetiva da el autor una exposición extraordinariamente atractiva de la abundante y vastísima actividad del Papa. Reumont en una muy extensa disertación publicada en la Hoja literaria teológica de Bona, 1870, núms. 16-17 ha apreciado los méritos de la obra, pero tampoco ha callado sus flaquezas. Al número de las flaquezas, además del descuido de servirse de las obras impresas, pertenece sobre todo la inhábil disposición. Como Reumont hace observar muy bien, también deja que desear la exposición de la situación interior del Estado de la Iglesia y de las direcciones intelectuales y religiosas. Aunque están demasiado en primer término las revueltas francesas muy excelentemente descritas, con todo las relaciones políticas del papado con Italia y toda Europa influidas por la situación religiosa están ventiladas en general con solidez y conocimiento del asunto (1). A este juicio bien considerado se ha adherido en lo esencial Maurenbrecher (*Revista Hist.*, XXVIII, 181 ss.) y ha hecho notar con verdad, que en todas las partes de la obra del autor se echa de ver que un diplomático de profesión ha compuesto esta serena, diáfana y lógica exposición. Como complemento de estos críticos H. Rump en el *Lit. Handweiser*, 1875, 153 ss. ha llamado todavía la atención sobre que *Hübner* fuera de la rica abundancia de las correspondencias diplomáticas por él utilizadas ha desatendido demasiado otras fuentes, especialmente las bulas del Papa. Prescindiendo de que a consecuencia de esto la descripción de la administración eclesiástica quedó muy incompleta, trajo esto consigo todavía otro inconveniente. «Precisamente en Sixto, de quien se puede creer que tenía influjo personal sobre el texto de sus bulas, sería también de interés el que además de tantas palabras de su trato diario se oyese algunas veces la solemne palabra de sus documentos oficiales para establecer comparación» (2).

No se toca en estos críticos la circunstancia de que el material diplomático para los años 1585-1590 no lo utilizó *Hübner* en modo alguno agotándolo, como lo supuso aún Herre (*Elecciones de Papa*, 365, nota 1). En el título nombra *Hübner* como fuentes suyas las correspondencias diplomáticas del Archivo secreto pontificio y de los Archivos de Simancas, Venecia, París, Viena y Florencia. Mientras se ha sacado mucho pro-

(1) El conocimiento local deja a veces que desear en *Hübner*. Él había estado a la verdad en Montalto, pero es inconcebible que diga (I, 216) que desde allí se ve la Pulla.

(2) Cf. también *Revue crit.*, 1872, II, 397 s.